

Por el uso razonable de todas mis facultades, para las satisfacciones de mis necesidades y de mis deseos, quiero aumentar mi grado de sensibilidad creyendo encontrar un mundo entero de felicidad.

Mas, la vida llama la vida.

Los individuos sanos y fuertes tienden á reproducirse.

Una necesidad nueva se ha implantado lentamente en mí.

Al principio, como un deseo vago, indeciso, corriendo por todo mi organismo como un frenesí imperceptible, cada día lo he sentido imponerse más, tomando un carácter poco á poco más preciso.

Y, en el presente, se me afirma imperioso, irresistible: *¡Ser Madre!*

¡Oh, y qué dulce emoción corre en mi pensamiento sintiendo un «pequeñuelo» elaborarse en lo más profundo de mi ser!

¡Qué embriagador es cuando siento en mis entrañas los primeros enlazamientos de la carne de mi carne!

¡Poner al mundo un hijo fuerte, bien constituido, sano de cuerpo y de espíritu; esta es la obra que la Naturaleza nos incita á cumplir!

¿Cuáles son las mujeres que nunca han deseado tener hijos?

¡Oh! Estas son muy excepcionales, y esto se comprende muy fácilmente por su misma constitución física y moral. Porque es á la mujer á quien incumbe la misión de perpetuar la especie. Es ella quien está encargada de satisfacer las primeras necesidades del embrión hasta el día en que tomará parte en el mundo exterior. Es ella quien ha de velar los primeros meses de su existencia.

Pues esa función la cumple de una manera inconsciente, independiente de la voluntad: *Es el instinto de la reproducción.*

De este instinto surge á la vez el dulce sentimiento en todas las madres: el sentimiento de la *Maternidad.*

Yo también quiero engendrar una vida nueva, gozando de una salud floreciente con el hombre de mis ensueños; quiero que de la comunión de

nuestros cuerpos sea concebido un ser en mi seno.

Este ser, yo quiero verlo crecer, oír sus primeros lloriqueos y balbuceos, dirigir sus pasos débiles y asistir á sus impresiones deliciosas.

¡Y qué gozo para mí poder seguir su evolución, velar para el buen funcionamiento de sus pequeños órganos, alejar de él todas las causas que le pueden originar enfermedades y disgustos!

Libre en todas sus acciones, de una manera natural, irá fortaleciendo todos sus pequeños músculos con ejercicios variados, y á la vez adquirirá una clarividencia de la verdadera vida.

Cuando haya avanzado en años, su cerebro habrá evolucionado y velará por la realidad, y al propio tiempo podrá discernir perfectamente la manera de ser de los seres y las cosas; todos mis esfuerzos tenderán á desenvolver sus facultades para que pueda examinar libremente la razonable crítica inextinguible que se hace de esta caótica sociedad en que vivimos.

Los prejuicios existentes, para él serán apreciados por el justo valor que tienen.

Dios, Patria, Propiedad, Ley, Familia, Honor, Moral, Justicia, todo esto le parecerán palabras sin ningún valor ni sentido.

Él se explicará el Universo por las leyes de la mecánica, y al pensar ó creer en un ser ficticio ó divino no le parecerá otra cosa que un sugeto de brutal adoración.

Él sabrá despojarse del sentido místico que la generalidad de los humanos han dado y todavía dan á la patria, y la evocación de este ídolo, para él no tendrá otra significación que una superchería y al propio tiempo se reirá de la palabra Honor.

Por su manera de entender, la propiedad no revestirá el carácter sagrado que la mayoría de los hombres le dan. Él la considerará como un peligro y una negación de vida para la generalidad de los humanos; al mismo tiempo comprenderá que la Moral que viven todos los pueblos no es más que